

Resucitados con Jesucristo

Para vivir por su Espíritu

¿Cómo era nuestra condición anterior, sin Jesucristo? ¿Cómo vivíamos? ¿Qué clase de espíritu guiaba nuestras vidas? ¿Qué clases de hijos éramos?

Efesios 2.1-3, tiene unas contundente respuestas

“Y él os dio vida a vosotros, cuando **estabais muertos en vuestros delitos y pecados**, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, **conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia**, entre los cuales también **todos nosotros vivimos** en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, **y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.**”

¿Qué hizo Dios para rescatarnos? ¿Cómo nos rescató? y ¿Qué tenemos y quiénes somos en Jesucristo?

En Efesios 2.4-7, se nos revela las respuestas:

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, **aún estando nosotros muertos** en pecados, **nos dio vida juntamente con Cristo** (por gracia sois salvos), **y juntamente con él nos resucitó**, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”

¡Tenemos nueva vida en Jesucristo, hemos resucitado con Él! Ahora, ¿Cómo quiere Dios que vivamos? ¿Cuál es la voluntad de Dios para quienes hemos sido creados de nuevo en Cristo Jesús?

Efesios 2.8-10, tiene las respuestas:

8: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9: no por obras, **para que nadie se gloríe.**

10: Porque somos hechura suya, **creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.**

¿Quiénes somos y qué tenemos, ahora en Jesucristo?

Efesios 2.11-22, nos declara:

11: Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

12: En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13: Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo **estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.**

14: Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

15: aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos **un solo y nuevo hombre**, haciendo la paz,

16: y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17: Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18: **porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.**

19: Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, **y miembros de la familia de Dios,**

20: **edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas**, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

21: en quien todo el edificio, bien coordinado, **va creciendo para ser un templo santo en el Señor;**

22: **en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.**

Resucitados con Jesucristo Para vivir en comunión con su Espíritu

¿Cómo es posible vivir en Comunión con el Espíritu Santo de Dios?

¿Acaso Dios lo ha provisto así?

“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones **el Espíritu de su Hijo**, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, **también heredero de Dios por medio de Cristo.**” – Gálatas 4.6-7.

“¿O ignoráis que **vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo**, el cual **está en vosotros**, el cual **tenéis de Dios**, y que **no sois vuestros?**

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” – 1ª a los Corintios 6.19-20.

La Voluntad de Dios

La voluntad de Dios es que vivamos, como hijos suyos, **por su Espíritu para poder dejar de vivir en la carne**, es decir, las obras que Dios preparó de antemano son contrarias a las obras de la carne, y sólo se pueden vivir por su Espíritu; podemos afirmar que dichas obras son el Fruto del Su Espíritu:

Gálatas 5.16, NBLH:

“Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne.”

Gálatas 5.22-24, NBLH, nos explica cómo lo podemos hacer:

22: En cambio, el fruto del Espíritu es

**Amor, alegría, paz,
Paciencia, amabilidad, bondad,
Fidelidad, 23: humildad y dominio propio.**

No hay ley que condene estas cosas.

24: Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.

25: **Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.**

(Compare con Romanos 8.1-2), RV

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

¿Por qué debemos vivir por el Espíritu y no en la carne?

Romanos 8.5-11, NBLH, nos explica el por qué:

5: Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, **pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.**

6: Porque la mente puesta en la carne es muerte, **pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.**

7: La mente puesta en **la carne es enemiga de Dios**, porque no se sujeta a la Ley de Dios, **pues ni siquiera puede hacerlo,**

8: **y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.**

9: Sin embargo, **ustedes no están en la carne sino en el Espíritu**, si en verdad el Espíritu de Dios habita en ustedes. Pero si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.

10: Y si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo (es vida) a causa de la justicia.

11: Pero si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el *mismo* que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a sus cuerpos mortales **por medio de Su Espíritu que habita en ustedes.**

Poderosas Razones por las que debemos vivir por el Espíritu, Romanos 8.12-17:

12: Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne.

13: Porque si ustedes viven conforme a la carne, habrán de morir; **pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne vivirán.**

14: **Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.**

15: Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que han recibido el **Espíritu que los adaptó como hijos**, por el cual clamamos: "¡Abba, Padre!"

16: **El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.**

17: Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con *El* a fin de que también seamos glorificados con *El*.

Resucitados con Jesucristo Para vivir en comunión con su Espíritu

Concluimos, leyendo Romanos 8.13, varias versiones:

RV1865: "Porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; **mas si por el Espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis.**"

RV60: "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; **mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.**

SB: "Porque si vivís según la carne, moriréis; pero, **si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.**

CST: "**Si seguís haciéndolo, estaréis perdidos y moriréis.** Por el contrario, **si con el poder del Espíritu Santo destruis las obras propias de la naturaleza pecaminosa, viviréis.**"

DHH: "Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; **pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.**"

BLS: "Si ustedes viven de acuerdo a esos deseos, morirán para siempre; **pero si por medio del Espíritu Santo ponen fin a esos malos deseos, tendrán vida eterna.**"

Puedes leer 2ª a los Corintios 5.14-21.